

**El gran descubrimiento de Barbiana fue reunir los escritos individuales en un único escrito colectivo**

## DEL TEXTO INDIVIDUAL AL TEXTO COLECTIVO

**Miquel Martí (B)**

El lenguaje ocupaba, por supuesto, el primer lugar en la escuela de Barbiana. Ya en Calenzano, don Milani había descubierto que sus deficiencias representan la principal y decisiva inferioridad de los pobres respecto a la clase dominante.

Barbiana ha pasado a la historia de la educación por sus escritos colectivos, sus tres grandes cartas: a *los curas castrenses*, a *los jueces* y a *una maestra*. Son bien conocidas las *reglas del arte de escribir* (tener algo importante y útil que decir, saber a quién se escribe, etc...). También es conocido el plan de trabajo para la redacción de una carta colectiva a la escuela de Piadena (del maestro Mario Lodi), pero lo recordamos:

Día 1: Cada uno compone, por separado, una carta.

Día 2: Lectura pública de los trabajos individuales, apuntando en fichas las ideas expresadas.

Día 3: Ordenar las fichas según un orden lógico.

Día 4: Rehacer la carta, siguiendo el esquema fijado el día anterior de común acuerdo.

Día 5: Convertir los textos individuales, punto por punto, en texto común.

Día 6: Proponer enmiendas, añadiduras y conceptos olvidados.

Días 7, 8, 9... y los que sean precisos: Análisis y discusión del texto definitivo, frase por frase, palabra por palabra.

¿Qué se ha hecho de los escritos individuales de los alumnos de Barbiana? ¿Podríamos recuperar alguno? Ahora tendrían para nosotros un valor incalculable, como las redacciones de la casa-escuela Santiago Uno que ha conservado Corzo.

De mi experiencia milaniana en un suburbio de Veracruz (México) en los años 1971-1973, conservo un único escrito de una alumna de once años llamada Estela. Dice así:

*Padre Miguel, yo hoy no hice la tarea porque como mi papá no tenía dinero pues no había qué comer y mi mamá me dijo que no la hiciera porque me iba a dar más hambre y entonces mi papá se fue a ver si trabajaba y no encontró trabajo y yo estaba cuidando a mis hermanas y cuando yo estaba barriendo me encontré un peso y compramos arroz.*

Ahora lamento no haber conservado otros textos de mis alumnos, parecidos a este. Por eso acabo recomendando a los educadores que todavía están en activo que no tiren a la papelera de forma indiscriminada los textos de sus alumnos. Algunos podrían formar parte de la historia de la educación.

## EL ARTE DE ESCRIBIR Carta al maestro Mario Lodi

**Lorenzo Milani**

“Barbiana, 2.11.1963

Querido maestro:

Le agradezco que nos haya propuesto esta idea [de *escritura colectiva*], porque me he encontrado muy a gusto. Nunca había tenido en tantos años de escuela una ocasión tan completa y profunda para estudiar con los chicos el arte de escribir. Por nosotros, pues, todo bien; más aún, soy entusiasta del asunto.

Para vosotros, sin embargo, temo que la carta no vaya bien. Lanzados a estudiar la máxima capacidad de exactitud de expresión de estos muchachos, nos hemos olvidado un poco de la edad de los lectores. No es que no pensáramos en ellos, pero ha sucedido un fenómeno curioso que no había previsto, pero una vez hecho me lo explico muy bien: la colaboración y la reflexión prolongada han producido una carta que, aun siendo obra absolutamente de estos muchachos, y ni siquiera más de los mayores que de los pequeños, ha resultado al final de una madurez muy superior a la de cada uno de los autores en particular.

Me explico la cosa así: cada muchacho tiene un número muy limitado de vocablos *que usa* y un número muy amplio de vocablos *que entiende* muy bien y cuyas ventajas sabe valorar, pero no se le vendrían a la boca fácilmente.

Cuando se leen en voz alta las 25 propuestas de los chicos, sucede siempre que uno u otro (y no quiere decir que sean los más mayores) ha dado en el clavo con un vocablo o un giro de frase particularmente preciso o feliz. Todos los presentes (que eso no lo habían sabido encontrar en el momento de escribir) comprenden a la primera que ese vocablo es el mejor y quieren que se tome en el texto unificado...” (TO, t 2, 946-9).

